



hermes

GUERREGAIAK

ENTRE LA "INDEPENDENCIA EN EUROPA", UNA "EUROPA CON CIEN BANDERAS" Y UNA "EUROPA DE" O "CON LAS REGIONES"

LA CONCEPTUALIZACIÓN
DE LA RELACIÓN ENTRE
NACIONES SIN ESTADO Y LA
INTEGRACIÓN EUROPEA EN
EUROPA OCCIDENTAL
(1945-2010)¹

KLAUS-JÜRGEN NAGEL

La integración europea puede ser vista como un proceso que tiende a sustituir al estado-nación. Sin embargo, podría también ser vista como complementaria a sus funciones. Alg unos autores incluso consideran que desde la Segunda Guerra Mundial y en particular en el contexto de la globalización, la UE puede llegar a "rescatar" al estado-nación².

Todos los movimientos nacionalistas de naciones sin

estado deben interpretar este proceso, y el futuro de sus naciones podría de hecho quedar sujeto a cuál resulte la interpretación correcta. No obstante, los movimientos y programas nacionalistas definen sus respectivas naciones de modos muy diversos. Sus historias son diferentes, sus partidos y movimientos tienen mayor o menor fuerza. Los nacionalistas en algunos casos gobiernan "regiones" reconocidas con competencias importantes como ocurre en Escocia; en otros casos forman partidos fuertes pero no mayoritarios como en Gales; otras veces el nacionalismo se manifiesta sobre todo culturalmente o como una defensa de la lengua; tal es el caso de Occitania. El territorio que reclaman los nacionalistas puede coincidir o no con las fronteras exteriores y de administración interna del Estado que habitan. Estas realidades pueden influenciar la postura que asuman los nacionalistas con respecto

KLAUS-JÜRGEN NAGEL

UNIVERSITAT POMPEU FABRA, BARCELONA

a la integración europea, y, en particular, la decisión de luchar por la independencia dentro o fuera de la UE, o por ser una región de Europa, con o sin vocación de reemplazar el estado como la unidad miembro de una Europa unificada.

En este trabajo me limitaré a naciones sin estado en Europa Occidental. Haré solo alguna mención a minorías nacionales que tienen un Estado de referencia más allá de las fronteras del Estado que habitan. Tampoco me ocuparé de posibles naciones no-territoriales como los roma.

Mi trabajo examina distintos modos de conceptualizar la relación entre naciones sin estado y “Europa” y busca continuidades y discontinuidades en los argumentos y las posturas que han asumido los movimientos y partidos más importantes con respecto a este tema.

EL FEDERALISMO DE PROUDHON, EL MOVIMIENTO PERSONALISTA, Y LA “EUROPA DE LAS REGIONES” DE DENIS DE ROUGEMONT

Es sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando surgen ideas de relacionar “regiones” con “Europa”. Se menciona a menudo el nombre de Denis de Rougemont, uno de los líderes del movimiento Europeísta, como el creador del concepto de la “Europa de las regiones”, una fórmula que él solía utilizar. Esto quizás desdibuja el rol de algunos precursores que durante los años de entreguerras ya habían sembrado la idea, como Marc Duhamel, Jean Hennessy o Charles Brun. Por otra parte, las raíces ideológicas del movimiento “personalista” al cual Rougemont se adhirió son obviamente aún más antiguas³. Rougemont, calvinista suizo, de hecho forma parte de una tradición que había comenzado con Althusius en el Siglo XVI. Con su consociativismo y su federalismo *avant la lettre*, Althusius se había enfrentado al concepto Bodiniano de soberanía⁴. Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, Rougemont, Alexandre Marc y otros “personalistas” volvie-

Si las regiones simplemente pasaban a ser los nuevos estados, entonces Europa no habría aprendido nada. Rougemont nunca abandonó su federalismo integral, que además pensaba en “plusieurs Europes régionales de définitions différentes”, diferentes regiones superpuestas, no jerárquicas.

ron a leer autores como Proudhon para concebir un “gran diseño” de federalismo societal. Este diseño también mostraría la influencia del catolicismo social, y en especial, su idea de la subsidiariedad⁵. Rechazaban la idea de soberanía y profesaban el federalismo como una idea “integral”, que iba más allá de la esfera de la política.

Durante la guerra, algunos personalistas habían participado en movimientos de resistencia. Estos movimientos desarrollaron conceptos federalistas para una Europa de posguerra. Si bien para algunos Europa debía estar unida como una federación de estados, también había que reflexionaban acerca

de la disolución de los estados grandes en estados pequeños, o bien sobre una futura federación europea que consistiera de algunos grandes estados-nación federalizados con federaciones de los estados más pequeños⁶. En 1941, Leopold Kohr, un austríaco exiliado, incluso publicó un pequeño artículo en un diario católico de izquierda de New York, *The Commonwealth*, en el cual reclamaba la sustitución de los estados-nación europeos por una Europa de posguerra “cantonalizada” que emulara el modelo suizo. Sin embargo, los grupos de la Resistencia en general otorgaban más importancia a la federación europea supra-estatal que a su federalización interna.

Denis de Rougemont combinó el “europeísmo” con el “regionalismo” para conceptualizar la región como un “space for civil participation in which man comes alive to the world and to himself

at the same time”⁷⁷. Pero tal como en la Suiza nativa de Rougemont, las futuras unidades de Europa no debían basarse en factores étnicos: “Je crois à la nécessité de défaire nos États-Nations. Ou plutôt, de les dépasser, de démystifier leur sacré, de percer leurs frontières comme des écumoières, de narguer ses frontières sur terre, sous terre et dans les airs, et de ne pas perdre une occasion de faire voire à quel point elles sont absurdes”⁷⁸. Sin embargo, en la Unión de Federalistas Europeos, los puntos de vista orgánicos y de “federalista societal” de Rougemont entraron rápidamente en conflicto con las tendencias “hamiltonianas” de construir la Europa unificada sobre los estados existentes. Cuando se fundó el nuevo movimiento europeísta en La Haya (1948), los defensores de los estados-nación eran mayoría, mientras que los

tan fácilmente como las regiones: “la Région ne doit pas être conçue comme un Etat-Nation en réduction”⁷⁹.

Si las regiones simplemente pasaban a ser los nuevos estados, entonces Europa no habría aprendido nada. Rougemont nunca abandonó su federalismo integral, que además pensaba en “plusieurs Europes régionales de définitions différentes”⁸⁰, diferentes regiones superpuestas, no jerárquicas.

Hoy, Rougemont es considerado no solo un precursor de la Europa de las regiones, sino también se le relaciona con ideas de una Europa ecológica, con críticas al estado-nación en tanto obstáculo común a soluciones ecológicas⁸¹ y regionales y a la participación democrática.

Para Héraud, no es moralmente aceptable mantener un grupo étnico en una situación de minoría, ya que esto contradice la idea de igualdad de todos los pueblos, y “en consecuencia”, la igualdad de los seres humanos. El desafío es sustituir a los estados-nación “artificiales”, que continuamente producen dichas situaciones, por una muestra de unidades étnicamente homogéneas, a la vez que la soberanía se traspasa a una Europa unificada.

“federalistas integrales” como Rougemont quedaban relegados a un segundo rango. El interés por la construcción de las instituciones europeas era claramente más grande que el de construir las regiones, y con el tiempo los “federalistas integrales” debieron replegarse a instituciones europeas “menores” que giraban alrededor del Consejo Europeo. Algunos años más tarde, la fundación de la CEE ya obedeció a ideas diferentes, ideas “funcionalistas” de un derrame de la unificación económica hacia la esfera política, pero dentro de un club de seis estados-nación, cuya existencia ya no se cuestionaba.

Sin embargo, Rougemont no dejó nunca de hacer propaganda por una “Europa de Regiones”. Cuando sus críticos le preguntaban la razón de su insistencia sobre la importancia de construir Europa en tantas regiones, cuando de hecho ya era difícil su construcción sobre los seis miembros de la CEE, respondía que ése era justamente el problema: los estados-nación no se federarían

“L’EUROPE DES ETHNIES” DE GUY HÉRAUD Y “EUROPE AUX CENT DRAPEAUX” DE YANN FOUÉRÉ

Las regiones de la Europa de Rougemont no correspondían ni a naciones sin estado ni a grupos étnicos. Sin embargo, hay una conceptualización diferente de una Europa de las regiones que sí que se basa en grupos étnicos y puede definirse, según las palabras de uno de sus defensores más acérrimos, Guy Héraud, como una “Europa de los grupos étnicos”, o según el título de un famoso libro del nacionalista bretón Yann Fouéré, una “Europa con cien banderas”, aunque ambos autores utilizaron también los términos “Europa de las regiones” y “Europa de los pueblos”.

Los orígenes de este modo de conceptualizar Europa se pueden encontrar en el movimiento europeo de naciones minoritarias y minorías nacionales de los años de entreguerras. Movilizados

por las en general ineficaces normas de protección de estas minorías establecidas por la Sociedad de las Naciones, distintos grupos nacionalistas se habían unido en el Congreso Europeo de Nacionalidades¹². La mayoría de estos grupos no eran separatistas; algunos intentaban cooperar con los partidos de oposición presentes en todo el territorio estatal, otros defendían ideas antinacionalistas inspiradas por el federalismo de Proudhon. Las minorías nacionales de los grandes estados de Europa Occidental como Francia, España e Italia no estaban muy bien representadas, ya que estos Estados no eran parte del sistema de protección de minorías nacionales de la Sociedad de las Naciones. Algunos representantes del movimiento, en particular Wilhelm Heile¹³, ya habían intentado desarrollar un concepto de Europa distinto al que defendían los precursores de una unión de estados europeos como Coudenhove-Kalergi. El movimiento fue reconstruido en 1949 bajo el nombre de Unión Federal de Nacionalidades Europeas (FUEV por su nombre en alemán). De hecho, minorías germano parlantes como los tirolese del sur jugaron roles importantes en la Unión. La FUEV excluía a las minorías no-étnicas. Un intento alternativo de construir una “Unión de regiones y minorías nacionales” que incluía a algunos separatistas bretones, regionalistas del sur de Francia, vascos y representantes de algunas naciones celtas como también un grupo francoparlante del Valle de Aosta en Italia y el pequeño partido separatista *Bayernpartei*, fracasó (1949-53). Esto no significa que la FUEV haya resultado un éxito total. Los abogados de la FUEV luchaban por los derechos de las minorías, fundaron institutos de investigación y formación, y estaban en permanente contacto con el Consejo de Europa. El occitano Guy Héraud era el líder intelectual del grupo¹⁴.

La “Europa de las regiones” de Héraud era en realidad una “Europa de los grupos étnicos”. Para él los grupos étnicos eran “naciones en el sentido original del término”¹⁵, que viene del latín *natus* (nacido). Sin embargo era la lengua el principal elemento que lo definía. Aunque Héraud también ha sido clasificado de federalista integral y personalista¹⁶, la base de su “filosofía” es el *ethnisme*¹⁷. Para Héraud, no es moralmente aceptable mantener un grupo étnico en una situación de minoría, ya que esto contradice la idea de igualdad de todos los pueblos, y “en consecuencia”, la igualdad de los seres humanos. El desafío es sustituir

a los estados-nación “artificiales”, que continuamente producen dichas situaciones, por una muestra de unidades étnicamente homogéneas, a la vez que la soberanía se traspasa a una Europa unificada¹⁸. Para los grupos étnicos, sólo hay dos alternativas: el crisol de culturas, que Héraud despreciaba, o la ansiada convivencia entre naciones y grupos étnicos¹⁹. La democracia formal sin “etnismo” es no sólo desfavorable para las minorías étnicas sino que es injusta. Los pueblos pequeños y grandes sólo pueden convivir en paz si una Federación Europea le asegura el derecho a la autodeterminación a cada grupo étnico, pero evita al mismo tiempo que los grupos más grandes reestablezcan su dominación²⁰. Por lo tanto, la “Europa de Regiones Mono-Étnicas” que anhela Héraud debe dividir a los grandes grupos étnicos como los alemanes y los franceses, debe promover a los grupos étnicos más pequeños como los vascos o los catalanes (esto es a toda la comunidad lingüística) al rango de regiones (es decir, miembros de la Federación Europea), y mantener las fronteras de los estados mono-étnicos más pequeños como Noruega. A diferencia de Rougemont, que no consideraba a la etnicidad como el elemento distintivo principal, y cuyas fronteras regionales difieren de acuerdo a sus funciones, Héraud insiste sobre la etnicidad (y para él, la lengua es lo mismo) como determinante decisivo, y favorece sólo en el caso de los grupos étnicos más grandes la división por sobre la unidad

La “Europa de Regiones Mono-Étnicas” que anhela Héraud debe dividir a los grandes grupos étnicos como los alemanes y los franceses, debe promover a los grupos étnicos más pequeños como los vascos o los catalanes (esto es a toda la comunidad lingüística) al rango de regiones (es decir, miembros de la Federación Europea), y mantener las fronteras de los estados mono-étnicos más pequeños como Noruega.



(dejando una pequeña puerta abierta a la cooperación funcional entre los diferentes estados-región del mismo grupo étnico en algunas cuestiones).

La descripción de Héraud acerca de cómo debería funcionar el “gobierno compartido” en Europa no es demasiado precisa. En algunos casos parecía favorecer tres cámaras, la primera en representación del *demos* europeo, la segunda por los estados-región (con delegados de sus parlamentos) mientras que la tercera cámara, descrita en algunos casos como una especie de cámara cultural, no está concebida tan claramente²¹.

Los críticos de Héraud han atacado su concepto de grupo étnico y han subrayado la imposibilidad de delimitar los grupos con claridad y de separarlos sin violencia. Héraud ignora además claramente la existencia de naciones no-étnicas basadas sobre una conciencia y voluntad nacional como los Estados Unidos o, en Europa, Suiza²².

El segundo pensador importante de una Europa de regiones entendida como de grupos étnicos es el bretón Yann Fouéré. Su libro “L’Europe aux cent drapeaux” se inspira claramente en Guy Héraud, pero cita también al federalista integral Alexandre Marc (quien escribió un prefacio) y al economista austríaco Leopold Kohr²³. El objetivo fundamental de Fouéré es la construcción de la “tercera Europa”. Según su visión, la Europa de la Edad Media se había basado en la religión común, la segunda Europa –aquella favorecida por la CEE– en estados-nación. “La troisième Europe devra être l’Europe des peuples, non l’Europe des Etats²⁴”. Fouéré comparte con Héraud un claro rechazo a la fusión de grupos étnicos²⁵: “Le métissage ne peut être l’idéal d’une civilisation: il accélérerait l’atomisation de l’homme et son déracinement; il

Fouéré, que se definió a sí mismo como un federalista integral, ve el peligro principal en un “super-Etat européen”, con una nueva clase tecnócrata, y al final de este proceso un “totalitarismo” europeo, que impondría incluso una lengua común. Como tanto el capitalismo como el socialismo habían sucumbido al imperialismo del estado-nación y habían reforzado su estructura centralista, la primera tarea debería ser quebrantar estos estados-nación en unidades más pequeñas.

conduirait tout droit à l’avènement de la société d’insectes.” Fouéré coincide con Héraud en la idea de separar a los grandes grupos étnicos en distintas regiones de igual tamaño, y admite que estas unidades pueden tener relaciones culturales especiales entre sí. Si un grupo étnico es realmente demasiado reducido como para tener su propio estado miembro, debería al menos tener autonomía dentro de este estado.

Fouéré, que se definió a sí mismo como un federalista integral, ve el peligro principal en un “super-Etat européen”²⁶, con una nueva clase tecnócrata, y al final de este proceso un “totalitarismo” europeo²⁷, que impondría incluso una lengua común. Como tanto el capitalismo como el socialismo habían sucumbido al imperialismo del estado-nación y habían reforzado su estructura centralista, la primera tarea debería ser quebrantar estos estados-nación en unidades más pequeñas. Estas “regiones” podrían luego (!) federarse y construir una nueva Unión Europea pero manteniendo su soberanía. Unidades de igual tamaño, y Fouéré²⁸ coincide con Héraud en este punto, serían lo deseable, pero el principal elemento delimitante es la etnicidad. La “Europe des régions” de Fouéré, sus “futurs États-unis d’Europe”, es una federación según el modelo clásico de dos niveles, con las regiones como miembros, representadas en la segunda cámara. Fouéré no se opone a atribuir rango de estado a estas regiones²⁹: “Quel que soit le terme employé [...] ces unités de base seront, on droit et en fait, des Etats au sens propre du mot”. Es fundamental que estas unidades sean capaces de resistir la presión de la Federación Europea³⁰: “Sous peine d’être purement artificielles et vidées de toute résonance humaine, les régions-Etats devront être animées d’un esprit de résistance à l’absorption et à l’assimilation. Si elles ne le sont pas [...] elles seraient immédiatement

absorbées par un Etat européen unitaire, despotique et centralisé, destructeur des libertés des hommes et des groupes”. Esta desconfianza es una de las principales diferencias con Héraud y Rougemont. Fouéré es un crítico acérrimo de la CEE y de las otras Comunidades Europeas a favor de las cuales autores como Rougemont habían decidido trabajar.

Fouéré insiste en la necesidad de destruir tanto a la CEE como a los estados existentes, como un acto creativo. “L’Europe des peuples, qui se confond avec l’Europe des régions et l’Europe des sources (término acuñado por él), est incompatible avec l’Europe des Etats. La troisième Europe ne peut naître que si celle des Etats disparaît”³¹. Mientras estados como Francia se aferrarían a su poder y rechazarían la integración supranacional, los movimientos nacionalistas (sin estado) son para Fouéré³², “les pionniers de l’Europe des Peuples”: “l’Europe des régions-Etats, l’Europe des peuples, ne peut naître que de leur victoire”. Son los únicos actores que pueden librar esta lucha “revolucionaria”, equivalente a la descolonización³³, ya que tienen los mismos derechos que “tous ces peuples d’outre-mer”³⁴. Fouéré apoya el uso de la violencia en esta lucha y se niega a «disociar» los activistas violentos de las masas no violentas³⁵: “Ce qui aujourd’hui est crime aux yeux du Code pénal français est droit aux yeux des Bretons, est le plus sacré des devoirs”.

Cuando Fouéré escribió su famoso libro, algunos movimientos nacionales ya habían comenzado lo que luego se denominó la “rebelión de la provincia”. A fines de los años sesenta, esto significaba resistencia cívica, pero también hubo violencia en Tirol del Sur, Córcega, Gales, el Cantón del Jura en Suiza, Bélgica, y en el País Vasco. Nuevos movimientos de masas y partidos tomaron el timón aún cuando la antigua FUEV continuaba. En 1985, incluso refundó el Congreso de Nacionalidades Eu-

ropeas de entreguerras, con 35 grupos participantes. Pero cuando Alexander Langer (*Alternative Liste für ein anderes Südtirol*) afirmó que su grupo también defendía los intereses de los italo-hablantes que habitaban en esta región, el Congreso interpretó esto como “Wunsch nach Herstellung einer Mischkultur..., die letztlich zum Untergang der Südtiroler Volksgruppe führen müsste” (deseo de producir una cultura mixta que finalmente llevaría a la desaparición del grupo étnico sur tirolés)³⁶. Este rechazo a “mezclar” culturas no era compartido por muchos de los nuevos o renovados movimientos de los años sesenta y setenta. Algunos de los miembros del Congreso, como el *Centre International Escarré per les Minories Etniques i les Naciones* (CIEMEN)³⁷, utilizaron la consigna “Europa de Naciones”, para evitar el concepto de minoría, y se diferenciaron así de la “Europa de los grupos étnicos” de Héraud y Fouéré; al mismo tiempo insistían sobre el hecho de que la futura nueva comprensión de la “Europa de regiones” que promovían la CEE y la UE y el Consejo de Europa no atendía las reivindicaciones de los nacionalistas de las minorías. La FUEV, sin embargo, se mantuvo fiel a su creencia en el federalismo étnico, aunque también seguía utilizando el término “Europa de las regiones”. En 1992, la FUEV propuso una *Magna Carta Gentium et Regionum*, en la cual encontramos la siguiente idea³⁸: “ogni regione, in prospettiva dell’unificazione europea, dovrebbe svilupparsi come un proprio Stato regionale autonomo [...]. [...] le molteplicità culturale dell’Europa [...] dovrà essere assicurata attraverso il diritto all’autodeterminazione e il federalismo etnico”. Durante los años noventa la FUEV combinaba la defensa de los derechos colectivos de las nacionalidades y grupos étnicos con una dosis de folklore y aún congregaba a unas 70 asociaciones, aunque algunas tenían menor tamaño y representatividad. Hoy, 45 organizaciones son miembros y a estas se suman 41 miembros asociados³⁹.

En 1974, organizaciones nacionalistas de Galicia, Irlanda, el País Vasco, Gales, Cerdeña, Occitania y Cataluña Norte (francesa) y Sur (española) se reunieron en Brest, Bretaña, y acordaron un documento que condenaba el “colonialismo interior” entendiéndose representantes de una Europa mejor. Como parte de una lucha por una democracia “bottom up”, en algunos lugares parecía como si los movimientos prevalecieran sobre los partidos.

LA “REBELIÓN DE LA PROVINCIA” DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA: CONTRA EL “COLONIALISMO INTERIOR” Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA CAPITALISTA

Durante los años sesenta y setenta, los movimientos nacionalistas en Europa Occidental aumentaron su actividad, su base social y su importancia política⁴⁰. En el contexto de la primera recesión después de la Guerra y como parte de un movimiento de protesta contra la integración europea capitalista y controlada por los estados, grupos nacionalistas de izquierda en algunas naciones sin estado crearon un nuevo marco ideológico, defendiendo conceptos alternativos de integración europea. En 1974, organizaciones nacionalistas de Galicia, Irlanda, el País Vasco, Gales, Cerdeña, Occitania y Cataluña Norte (francesa) y Sur (española) se reunieron en Brest, Bretaña, y acordaron un documento que condenaba el “colonialismo interior” entendiéndose representantes de una Europa mejor. Como parte de una lucha por una democracia “bottom up”, en algunos lugares parecía como si los movimientos prevalecieran sobre los partidos⁴¹.

La nueva consigna, “colonialismo interno”, había sido desarrollada bajo la influencia de los sucesos en África, sobre todo en Argelia. Fue popularizada por activistas como el occitano Robert Lafont o el sardo Sergio Salvi. En su “Guida a dieci colonie “interne” dell’Europa occidental”, Salvi unió a “naciones” económicamente subdesarrolladas como Occitania, Cerdeña y Gales, con el Friuli, Frisia, Cornualles, y Bretaña, pero estaban también Escocia y algunos casos ibéricos claramente superdesarrollados, como Cataluña y el País Vasco⁴². Salvi explicó el concepto así⁴³: “Veiem com la dominació capitalista, que s’expressa en imperialisme a nivell planetari, avui es mostra clarament, sigui sota la forma de monopolis europeus que desborden els límits esdevinguts estrets dels vells estats europeus a mesura que avança la integració econòmica del Mercat Comú, sigui sota la forma de les grans societats multinacionals”. El “mapa” de Europa de Salvi, finalmente, no era muy distinto del de Héraud, ya que ambos basaban las “naciones” en la lengua. Pero en contraste con Héraud y Rougemont, Salvi no tenía problema en admitir a las Islas Feroe o a Laponia como estados

independientes, y él si que hubiera aceptado un estado para los germano parlantes, con divisiones internas, aunque en algún momento también consideraba su partición en cuatro estados.

En un artículo reciente sobre el surgimiento y la caída de la Europa de las Regiones⁴⁴, Eve Hepburn recordaba que “many parties were very cautious of Europe in the late 1970s”. Si bien apoyaban la integración europea, subrayaban que esto no significaba estar a favor de la CEE y de su funcionamiento. *Plaid Cymru*, (PC) por ejemplo, el partido nacionalista de Gales⁴⁵, había cultivado, a partir de su fundación en los años veinte, una postura anti-estatista que el Partido Nacionalista Escocés (SNP por su sigla en inglés) no compartía nunca. El católico Saunders Lewis conceptualizaba a Gales por analogía con la época dorada de la Edad Media, como un territorio autónomo dentro de un marco central europeo. Hasta fines de los años cincuenta, la actitud del PC hacia la integración europea fue de apoyo. Pero el PC hizo campaña en contra de la entrada de Gran Bretaña a la CEE en los años setenta, acusándola de capitalista y de satélite de EE UU. El PC tenía la consigna “Europe Yes, EEC No”⁴⁶. Pero finalmente, luego de la derrota en el referéndum por la autonomía galesa en 1979, se imponían conclusiones diferentes. Con el tiempo, el partido cambió su punto de vista con respecto a Europa, ya que la CEE ofrecía más oportunidades que el gobierno británico centralizador de Thatcher. En Escocia, el SNP había sido particularmente crítico con la CEE y la CE tanto antes como después de la entrada de Gran Bretaña al Mercado Común. En 1975, el SNP había hecho campaña bajo el lema “No voice, no entry”⁴⁷. Durante los años setenta, incluso en Bretaña, donde los nacionalistas (salvo algunas excepciones como Fouéré) habían sido siempre pro-CEE, algunos grupos escindidos se movilizaron en contra⁴⁸. El nacionalismo vasco emergió de la resistencia contra Franco con una fuerte facción radicalizada. Hasta hoy estos independentistas “have no time”⁴⁹ para la CEE, la CE o la UE, y lo mismo ocurre con Sinn Féin en Irlanda del Norte. Los occitanistas, el Bloque Nacionalista Gallego, e incluso algunas escisiones radicalizadas catalanistas (PSAN y sucesores) de origen marxista, veían a la CEE y a sus sucesores como colonizadores, y solamente fueron abandonando muy gradualmente su retórica anti-CEE durante los años ochenta.

El “Aufstand der Provinz”⁵⁰ se transformó en objeto de investigación académica. Lo que aparecía como un resurgimiento de las luchas étnicas, iba en contra de la lógica tanto marxista como liberal, que había previsto que tales conflictos estarían superados. Algunos autores como Hechter o Nairn se tomaron el “colonialismo interno” en serio. Algunos autores criticaron las teorías de modernización, y se inspiraron en teorías sudamericanas sobre la dependencia o intentaron explicar por qué la afiliación étnica era una opción lógica estratégica en esas circunstancias⁵¹.

Sin embargo, organizaciones étnicas “antiguas”, movimientos federalistas y regionalistas inspirados en las ideas de Proudhon, y separatistas radicalizados de izquierda (sobre todo) y de derecha (también), eran a menudo analizados conjuntamente, dado que se alineaban temporalmente en alianzas por lo general precarias. Este auge se aplacó en los años ochenta⁵² entre otras razones, porque la CE ofrecía nuevas oportunidades a los movimientos, al mismo tiempo que por otra parte surgía un nuevo regionalismo ecologista.

“SMALL IS BEAUTIFUL”, EL PENSAMIENTO POLÍTICO ECOLOGISTA, Y EL “BREAKDOWN OF NATIONS” DE KOHR

Durante la “rebelión de la provincia”, las ideas de autonomía regional y de las pequeñas naciones confluyeron con las ideas ecologistas de “lo pequeño es lo hermoso”. El referente de los protagonistas de esta corriente no era necesariamente Rougemont, ni tampoco Héraud y ni siquiera Fouéré, quien, como ya hemos visto, ya había condenado a la CEE y tenía un discurso anti-colonialista. Era Proudhon, pero un Proudhon con un sesgo diferente del que explotaron los personalistas. Me refiero al Proudhon más relacionado con el anarquismo y el anarco-sindicalismo.

Proudhon y Bakunin ya habían pensado en una Europa unificada. Sin embargo, es sobre todo el tercero de los grandes padres del anarquismo, Kropotkin, quien se puede considerar precursor del regionalismo ecologista⁵³. También podemos referirnos a Elisée Reclus, fundador de la geografía regional, y a los economistas ecologistas (Carlyle, Ruskin), defensores de la “virtud cívica” en la *polis*⁵⁴. Ya hemos mencionado al economis-

ta austriaco Leopold Kohr (1909-1994) quien según Lehner había recibido inspiración anarco-sindicalista en la España de la guerra civil. En su libro sobre la *breakdown of nations*⁵⁵ se expresa claramente en términos antinacionalistas, atacando lo que él llamaba la “nacional megalomanía”. Los estados existentes tenían que quebrantarse, y Europa debía transformarse en una federación de unos 100 “cantones”. La idea parece de Rougemont; Europa debía seguir el ejemplo suizo. No se necesitaba “neither a uniform type of continental man, nor a common language, nor a common cultural and historical background” para crear esta maravilla⁵⁶. Más aún: “If these three national groups (los hablantes del alemán, del italiano, y del francés, KJN) as such were the basis of her much-famed union, it would inevitable result in the domination of the large German speaking block”. La división suiza en cantones crea “the essential precondition for any democratic federation: the physical balance of the participants, the approximate equality in numbers. The greatness of the Swiss idea, therefore, is the smallness of its cells from which it derives its guarantees”. La razón del éxito suizo es que “Switzerland is a union of states, not of nations”⁵⁷. Todo el continente europeo debía ser dividido en cantones similares. Y las nuevas divisiones debían unirse “in new combinations making the creation of nation-states impossible”⁵⁸. Algunos posibles miembros de

En la actualidad algunos movimientos y partidos ecologistas defienden la independencia de las naciones sin estado (en Escocia, por ejemplo), otros prefieren la autonomía o soluciones federales, y aceptan la Europa con regiones que suministra la UE. Muchos se han reconciliado con el proceso de integración europea “realmente existente” y apoyan el Tratado de Maastricht (1992) y otros sucesivos hasta el de Lisboa, mientras otros (como los ecologistas catalanes) se opusieron en nombre de una “Europa de los ciudadanos”.



la “Europa de cantones” serían Pomerania-Polonia Occidental, Prusia Oriental-Báltica, Austria-Hungría-Checoslovaquia, Baden-Borgoña, o Lombardía-Saboya.

Si bien Kohr es un tanto contradictorio cuando se refiere a las fronteras –también quería que cada cantón puede “talk its own language when and where it pleases”⁵⁹– las diferencias fundamentales con respecto a otros autores que soñaban con una Europa de las regiones quedan claras ahora. Para Kohr, el principal problema era de escala. Sin embargo, la creación de cantones también debía anular las divisiones étnicas, mantener o restaurar el equilibrio ecológico, y contribuir a promover el desarrollo cívico del individuo.

Kohr no fue muy conocido en vida, aunque cuando vivía en Gales influyó a políticos del *Plaid Cymru* como Gwynfor Evans y Dafydd Wigley. Algunos de sus discípulos, sin embargo, devinieron pensadores que inspiraron el movimiento ecologista. El economista E. F. Schumacher acuñó el slogan “small is beautiful” en 1973⁶⁰. El sacerdote católico Ivan Illich (1926-2002), austriaco como Kohr, fue un autor muy popular entre los simpatizantes ecologistas. Illich a menudo repetía que Kohr lo había inspirado con su “alternative to economics”, y con la importancia que otorgaba a la proporcionalidad⁶¹.

A pesar de estas influencias, las “familia” de los partidos verdes mantuvo sus divisiones con respecto al regionalismo y a la cuestión de la integración europea. Si bien los verdes intentaban “pensar globalmente”, “actuaban localmente” sobre todo a nivel municipal. En la actualidad algunos movimientos y partidos ecologistas defienden la independencia de las naciones sin estado (en Escocia, por ejemplo), otros prefieren la autonomía o soluciones federales, y aceptan la Europa con regiones que suministra la UE. Muchos se han reconciliado con el proceso de integración europea “realmente existente” y apoyan el Tratado de Maastricht (1992) y otros sucesivos

En España, después de la muerte de Franco, “Europa” era un símbolo de modernidad.

Los nacionalistas catalanes que no eran separatistas comenzaron su propia lucha para ser los campeones de una “Europa de las regiones”, en la confianza de que con el tiempo Europa y las regiones contribuirían a la desaparición de los estados.

hasta el de Lisboa, mientras otros (como los ecologistas catalanes) se opusieron en nombre de una “Europa de los ciudadanos”.

DE UNA “EUROPA DE LAS REGIONES” HACIA UNA “EUROPA CON REGIONES”. NACIONES SIN ESTADO, REGIONES EUROPEAS Y LA UE

Hasta finales de los años setenta, los movimientos nacionalistas a menudo se oponían a la CEE, ya que promovían ideas alternativas de integración europea. Pero a partir de esos años, la CE empezó a ofrecer

algo a las regiones de buen comportamiento: una nueva “Europa de las regiones”. Se creó una nueva estructura de oportunidad para las regiones administrativas. Como resultado, la fórmula de la “Europa de las regiones” que se había utilizado para oponerse a la Europa de los estados (o del gran capital) era usada ahora por actores cuando lo único que intentaban era desarrollar la CE existente, agregándole una “dimensión regional”. “Europa” se conceptualizó como un sistema de varios niveles, o incluso de gobernanza y redes no jerárquicas, “multilevel”. Estas ideas incluían la reforma o el desarrollo de la CE pero ya no la sustituían. Aunque en estas conceptualizaciones ni Europa ni las “regiones” sustituían directamente a los estados-nación, algunos de sus defensores daban por sentado que ya les había llegado su hora.

A) 1979-1987

El primer período a considerar está más o menos delimitado por los años 1979 y 1987. Durante este período se desplegó la política regional europea. Las regiones “NUTS” organizadas por la CE y los estados miembro coincidían solo ocasionalmente con los territorios de las naciones sin estado. Pero por otro lado la CE había abandonado su “region-blindness”⁶². Además, el Consejo de Europa aprobó su Convenio Marco Europeo sobre Cooperación Transfronteriza en 1980. Esto parecía abrir nuevas posibilidades para las naciones que habitan en más de un estado europeo.





La posesión de una región propia se transformó en un valor agregado para las naciones sin estado; su dominación se transformó en un objetivo importante para los partidos nacionalistas, aunque ni la descentralización de Francia, Italia y España ni la federalización de Bélgica ni el despliegue de la política regional de la CE promovieron o permitieron “eludir” al estado miembro.

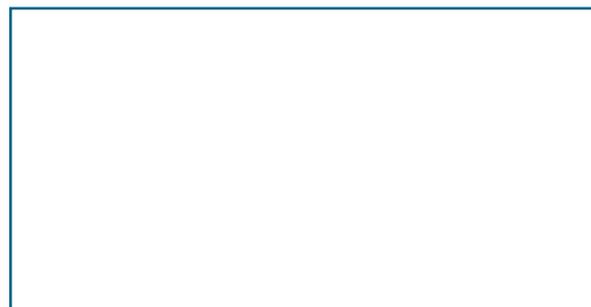
Las animosidades en contra del proceso de integración comenzaron lentamente a desaparecer en aquellos lugares donde habían existido⁶³. El lema de “colonización interna” perdió popularidad entre los nacionalistas bretones, gallegos y sardos. Durante la campaña electoral al Parlamento Europeo de 1979 *Plaid Cymru* abogó para “a strong voice for Wales in Europe alongside other small nations and historic regions”⁶⁴. En España, después de la muerte de Franco, “Europa” era un símbolo de modernidad. Los nacionalistas catalanes que no eran separatistas comenzaron su propia lucha para ser los campeones de una “Europa de las regiones”, en la confianza de que con el tiempo Europa y las regiones contribuirían a la desaparición de los estados.

El *Volksunie* flamenco, la *Union Démocratique de la Bretagne*, y en alguna medida el *Bloque Nacionalista Gallego* también modificaron sus posiciones oficiales con respecto a Europa⁶⁵. Los primeros partidos en proclamar una Europa de las Regiones obtuvieron ventaja en las elecciones europeas; y a menudo se trataba de partidos de naciones sin estado. Seis de ellos fundaron la Alianza Libre Europea (ALE) en 1981 para coordinar actividades en el Parlamento Europeo (PE); el número de miembros se elevó a 31 en 2007, pero partidos nacionalistas muy importantes como *Convergència Democràtica* y *Unió Democràtica* en Cataluña no se sumaron. Michael Keating y Barry Jones, editores de dos de los libros más importantes que daban cuenta de esta nueva “Europa de las regiones” en evolución, habían incluido cuatro estados en su primer libro en 1985 –diez años más tarde, se analizaban 12–⁶⁶.

B) 1988-1994

Entre 1988 y 1994 la idea de una Europa de las Regiones como apéndice de la Europa de

los estados miembro (en ocasiones, con algunas esperanzas de sucederlo) alcanzó su punto más alto. Las oportunidades que ofrecía “Europa” aumentaron considerablemente. Las plataformas y programas de los partidos resaltaban el tema más que nunca, la importancia electoral fue quizás la más alta que se ha experimentado hasta hoy. La “post soberanía” parecía estar en la agenda. Atrapados entre las crecientes instituciones de Europa y el “tercer nivel” de las también florecientes regiones, los estados terminarían desapareciendo (“sandwich thesis”). Otros vislumbraron una gobernanza posmoderna y multinivel en el horizonte, dentro de la cual las regiones y otros actores trabajarían junto a los estados miembro en una red no jerárquica. Muchos nacionalistas de minorías se adaptaron a una de estas interpretaciones durante estos años, y abandonaron o minimizaron posiciones *irredenta* o pro-independencia previas⁶⁷. No tenía sentido reivindicar un estado-nación propio cuando este modelo parecía superado. La falta de estado ya no parecía una desventaja decisiva. Las regiones comenzaron a abrir oficinas de representación de diferente tipo y dimensión a partir de 1985. La mayoría de los partidos nacionalistas eran pro-europeos durante esta época; más bretones (59%) y alsacianos (65%) que franceses en general (51%) votaron por la afirmativa en el referéndum de 1992. El gobierno catalán, con los nacionalistas al poder, otorgaba más importancia a la cooperación con otras regiones prósperas que a las alianzas con otras naciones sin estado. Incluso partidos que antes habían sido marxistas como el BNG gallego se adaptaron a la tendencia común, aunque quizás tardíamente⁶⁸. Incluso el SNP pareció converger con los nacionalistas “post-soberanistas” cuando intentó pactar un aumento en el número de escaños escoceses en el Comité de Regiones con el gobierno conservador británico en 1994⁶⁹.



Europa “moderó” a los nacionalismos sin estado. Pero las cuestiones nacionales siguieron abiertas.

Sin embargo, los estados mantenían la función del “gate keeper”⁷⁰. El Tratado de Maastricht abrió el Consejo de Ministros a las regiones –pero solo si el estado miembro estaba de acuerdo–. El Tratado estableció el Comité de Regiones, pero formó un cuerpo amplio con funciones solo consultivas. Los estados decidían quien entraba, y los representantes de naciones sin estado como Cataluña se encontraron inmersos en una masa de delegados de regiones administrativas y autoridades locales. Las elecciones del Parlamento Europeo seguían controladas por el estado miembro que decidía sobre normas y distritos electorales. Aunque el Tratado de Maastricht comprometía a la Unión con la *diversidad* cultural en general (sin limitarla a culturas y lenguas estatales), el régimen de lenguas europeo siguió cerrado a las lenguas no estatales. La Carta Europea de las Lenguas Minoritarias o Regionales, en redacción desde 1982, fue finalmente puesta en vigencia por aquellos miembros del Consejo de Europa que ratificaron su firma. Y el Convenio Marco para la Protección de las Minorías Nacionales fue abierto para las firmas en 1995. Sin embargo, los estados miembros que firmaron estos Convenios quedaron a cargo de las definiciones más importantes; y mientras la discriminación se declaró ilegal y los derechos individuales se protegieron por lo menos selectivamente, los derechos de los grupos se aceptaban en muy raras ocasiones y para las naciones sin estado más grandes como los catalanes o los vascos no tenía sentido recibir el mismo tratamiento que minorías de sólo algunos miles de miembros. La nueva estructura de oportunidades de la UE, a menudo resumida bajo el título “Europa de las regiones”, abría puntos de acceso, pero solo para administraciones regionales. Su gobernanza “multinivel” no trata a todos los niveles por igual. En palabras de Aguilera⁷¹: “Con todo, la teoría del MLG (*multi level governance, KJN*) tiene algo de engañoso, pues parece dar a entender que todos los niveles están en pie de igualdad, cuando los Estados siguen siendo los principales protagonistas políticos. [...] Las regiones contribuyen a organizar el terreno

de juego de *governance* europea, pero casi nunca son los actores principales”. Como consecuencia, este autor se sumó a otros que prefieren hablar de una Europa “con” y no “de” las regiones. Sin embargo, entre 1988 y 1994, aquellos que pensaban, quizás con cierta ingenuidad, que la región era el “nuevo cauce para el nacionalismo”⁷², aún dominaron el discurso, e incluso partidos nacionalistas fuertes como *Convergència* bajo el presidente Pujol habían compartido esta opinión. Sin embargo, los partidos de alcance estatal comenzaron a disputarles el monopolio de la fórmula de la Europa de las Regiones y también se regionalizaron, con lo cual el término se tornó más ambiguo que nunca.

C) A PARTIR DE 1994

A partir de 1994, y comprendiendo cada vez más las limitaciones de sus oportunidades, la decepción de muchos actores nacionalistas fue en aumento. Es cierto que los partidos de la ALE no sufrieron un desastre electoral sino hasta las elecciones de 2004, después de la ampliación de la EU. Pero ya en Amsterdam (1996), el intento de fortalecer el Comité de las Regiones y de organizarlo en dos cámaras había fracasado. Los criterios de Copenhague habían declarado obligatorio el “respect and protection of national minorities”, pero solo para los países de adhesión⁷³. Las partidas de presupuesto que el PE había mantenido para fortalecer las lenguas no estatales fueron suspendidas. Y si bien la Comisión aceptó la gobernanza multinivel en su Libro Blanco del 2002, el escepticismo ya se había instalado entre los nacionalistas sin estado, que habían puesto grandes esperanzas en la cooperación con las otras regiones con poderes legislativos. Sin embargo, las propuestas de Napolitano y Lamassoure, que reclamaban estatus diferenciados para estas regiones, finalmente no prosperaron en el proceso Laeken.

Hasta comienzos de los años noventa, la UE había ofrecido crecientes oportunidades para los nacionalistas sin estado en una “Europa de las regiones”, que incluían algún dinero, voz, posibilidades de cooperación transfronteriza, además de mayor protección para los miembros individuales de las minorías. Este desarrollo había alejado a las nacionalistas de las minorías del “etnicismo” y



del “colonialismo interno”, y también del separatismo. Utilizar el discurso de la “Europa de las Regiones” significaba cada vez más abandonar conceptos anteriores de una “Europa de los Pueblos”. Los nacionalistas sin estado habían demostrado claramente que no eran, en términos generales, menos liberales que sus rivales nacionalistas de estado⁷⁴. Algunos incluso moderaron su nacionalismo hacia un movimiento cultural “amable” y no ofensivo totalmente aceptable para los inversores extranjeros. De este modo la identidad regional se transformó en una ventaja en lugar de un obstáculo para la competencia entre las diferentes regiones.

Por otra parte, muchas de estas oportunidades ofrecidas se limitaban a los nacionalistas que gobernaban una región y con la condición de que aceptaran su rol como meros actores regionales. Europa “moderó” a los nacionalismos sin estado. Pero las cuestiones nacionales siguieron abiertas⁷⁵: “As minorities and stateless nation movements have europeanized, modernized and even adapted their histories to a liberal democratic teleology, they thus challenge the state on its own moral and normative ground. This is one reason why the spread of universal values of liberalism and democracy do not resolve nationalities questions. On the contrary, they can exacerbate them, as minorities move from being ethnic fragments with particularist demands to making broad claims for self government and social regulation. A movement from ethnic to civic nationalism, or to constitutional patriotism, does not resolve the problem of this means the creation of new and separate sovereign states”. El nacionalismo sin estado y el nacionalismo de estado se tornan similares. Sobre bases normativas, el

Con la expansión y la adhesión de nuevos y muy pequeños estados miembro en el Báltico, el Mediterráneo y en Europa Central, las demandas de auto-determinación e incluso de independencia volvieron a aumentar, lo mismo que la demanda de un nuevo régimen de lenguas, dentro del cual los hablantes de lenguas utilizadas por millones de personas no fueran relegados a ser ciudadanos de segunda, cuando al mismo tiempo las naciones más pequeñas pero con Estado obtendrían pleno reconocimiento de su lengua y otros símbolos nacionales.

hecho de que el último sea privilegiado en sus propios países y en Europa es más difícil de justificar. Con la expansión y la adhesión de nuevos y muy pequeños estados miembro en el Báltico, el Mediterráneo y en Europa Central, las demandas de auto-determinación e incluso de independencia volvieron a aumentar, lo mismo que la demanda de un nuevo régimen de lenguas, dentro del cual los hablantes de lenguas utilizadas por millones de personas no fueran relegados a ser ciudadanos de segunda, cuando al mismo tiempo las naciones más pequeñas pero con Estado obtendrían pleno reconocimiento de su lengua y otros símbolos nacionales.

LA “EUROPE OF THE ETHNIC GROUPS” (CUANDO SÓN AUTÓCTONOS). LA “EUROPA DE LAS REGIONES” Y LA EXTREMA DERECHA

Cuando la “Europa de las Regiones” pasó a formar parte del discurso “oficial” sobre la integración europea durante los años ochenta y noventa, populistas de extrema derecha como Jörg Haider en Austria también se apropiaron de este término. Para ellos, las regiones tenían una especie de “capital cultural” que podría ser usado en contra de los estados multinacionales y multiculturales⁷⁶. Pero estos movimientos y políticos a menudo vacilan entre el nacionalismo étnico y el nacionalismo estatista, y su principal adversario es la inmigración. Su versión de una “Europa de las Regiones” estaba llena de prejuicios contra la civilización occidental y formó parte de un discurso de jerarquía de culturas que sustituía el viejo racismo biológico de sus ancestros ideológicos.

Algunos partidos situados en el ala extrema derecha del espectro

ideológico ya habían participado en los movimientos etnicistas de los años de entreguerras y en la FUEV. Hasta hoy, periódicos que están cercanos de la extrema derecha o forman parte de ella citan a Yann Fouéré, y relacionan al nacionalismo, sea estatal o no, con una “necesidad de raíces” en un mundo cada día más globalizado y urbano⁷⁷. Durante la época de la “rebelión de la provincia”, esta base ideológica se enriqueció con el concepto de “etnopluralidad”. Henning Eichberg, el creador de la fórmula, veía el fortalecimiento de la posición especial de Europa en el mundo como una consecuencia positiva de la integración europea⁷⁸. Muchos políticos de la extrema derecha no le siguen, ya que temen por sus naciones en una Europa fuerte. Los miembros de la “nueva derecha” ya no proclaman abiertamente el valor superior de un pueblo en particular, sin embargo, aún subrayan la necesidad de homogeneidad “autóctona”, rechazan el mestizaje, y ven en la migración la principal amenaza. Si bien a menudo proclaman una supremacía europea, también atacan a la UE en tanto proyecto de las élites en contra de los pueblos “verdaderos”. El mejor ejemplo es quizás *Vlaams Blok*, el actual *Vlaams Belang*. El partido ha retomado la retórica anti-UE y defiende como alternativa una Europa de grupos étnicos “originarios”, y como objetivo último, una confederación de pueblos o estados étnicos, como fortaleza en contra de la inmigración de fuera⁷⁹. Intentan por lo tanto detener la tendencia entre los movimientos y partidos de naciones minoritarios de abandonar el etnicismo excluyente a favor de un nacionalismo más inclusivo, que en general comprende migrantes o minorías internas, incluso si pertenecen étnicamente o lingüísticamente a la mayoría del estado.

La *Lega Nord* en Italia se presentó en principio como una fuerza modernizadora y veía a la UE como un aliado natural. Para ellos Lombardía y luego “Padania” eran los únicos territorios italianos capaces de actuar en una UE moderna, siempre que esta “nación” fuera liberada del peso del *Mezzogiorno* que socavaba sus fuerzas. Según Keating, la *Lega Nord* adaptó al menos nominalmente un punto de vista de “independencia en Europa”, donde el norte de Italia entraría al Euro, mientras el resto continuaría pagando con la Lira⁸⁰. Umberto Bossi proclamó: “La Padania è sempre stata una nazione. [...] una nazione formata da cittadini di

diverse origini etniche, ma con gli stessi interessi economici e lo stesso sistema produttivo”⁸¹. Pero finalmente, “più lontani da Roma, più vicino all’Europa”⁸², no incluía la separación total. Cuando el partido fue forzado a abandonar la ALE en 1994, también los contactos con partidos individuales de la ALE cesaron. Finalmente, el partido abandonó el secesionismo a favor de la defensa de un estado italiano federalizado, y tomó una postura más crítica con respecto a la Unión Europea.

DE LA “EUROPA DE LAS REGIONES” A LA “INDEPENDENCIA EN EUROPA”

Hace dos años, el periódico *Regional and Federal Studies* dedicó un número especial a “Whatever happened to the Europe of the regions?” En la introducción a este volumen, Anwen Elias escribió⁸³: “By the beginning of the new millennium, much of the ‘hype’ associated with the Europe of the Regions idea had faded”. La realidad había frustrado a muchos de los nacionalistas que se habían adherido al concepto. A partir de los últimos años del último siglo, retomaron una nueva-vieja idea: la “independencia”, si bien ahora claramente “en Europa”. Una independencia tan limitada puede ser “less meaningful” (Keating⁸⁴), pero se puede lograr con un costo menor. No se tienen que proveer todos los elementos de un estado totalmente soberano, desde las fuerzas armadas hasta una moneda nacional. Sin embargo hay una transacción cuyos costos no son claros: la aceptación de un nuevo estado miembro por parte de la Unión Europea.

La “independencia en Europa” parece ser una reacción lógica, siempre que no haya reconocimiento para las naciones sin Estado. Además, el estatus de una región tiene inconveniencias. Mientras que las regiones (y no sólo las naciones sin estado) pueden tener acceso al Consejo de Ministros dentro de una delegación estatal si el estado miembro está de acuerdo, los estados miembro simplemente tienen tal delegación, y pueden incluso presidir el Consejo. Los estados independientes tienen votos en el Consejo, tienen derecho a veto en la admisión de nuevos miembros, tienen un Comisionado, tienen uno de sus jueces en la Corte

Europea y tienen un número más elevado de MPE que cualquier región del mismo tamaño. Irónicamente, una región que asciende a la categoría de estado miembro incluso tendría mayor influencia en el Comité de las Regiones. Si tiene una lengua diferente, ésta adquiere estatus oficial con la admisión, aún si el número de hablantes fuera insignificante. Estos son incentivos claros para aspirar a la condición de estado.

El poder relativo de las regiones con poderes legislativos en Bruselas ha disminuido con la expansión, ya que la mayoría de los nuevos estados miembro tienen estructuras centralizadas. Los fondos regionales, esenciales para algunas naciones minoritarias como Occitania, Cerdeña, Galicia, Gales, etc., cada vez más, son transferidos a los países del Este. Al mismo tiempo, en muchos estados europeos el electorado es ahora más crítico hacia la UE. En consecuencia, para los partidos de las naciones minoritarias, hoy día resulta menos atractivo defender la Europa de Regiones como parte de la realidad (o del futuro) de la UE. Insistir sobre una mayor integración europea puede resultar una mala idea para las campañas electorales. En algunos estados miembro y naciones sin estado, coyunturas particulares han contribuido a fomentar el independentismo. Hoy, el SNP defiende incluso al Consejo de Ministros contra la intrusión por parte de otras instituciones de la UE, precisamente porque se trata del representante más claro de los estados, y por lo tanto, de un futuro estado escocés. En un sistema de partidos en el cual el Partido Laborista y los Demócratas Liberales ya representan el punto de vista de la “Europa de las Regiones”, y los Conservadores son muy críticos de la UE en general, la “independencia” colocó al SNP en una posición única. Cuando esta posición única fue compartida por el Partido Verde Escocés y el anticapitalista Partido Socialis-

El discurso de “independencia en Europa” resulta hoy atractivo para muchos movimientos nacionalistas, cuando los electorados se tornan más críticos con Europa –o con la UE–, y considerando que hasta los partidos de alcance estatal ahora también defienden una “Europa de las Regiones”, y compiten con aquellos nacionalistas que aún mantienen posiciones similares.

ta Escocés, a “independencia”, se le agregó el sufixo “en Europa”⁸⁵. En Gales, *Plaid Cymru* hizo suyo el nuevo mensaje de “independencia en Europa”, aunque con cierta reticencia⁸⁶. Considerando su fuerza como segundo partido del país a mucha distancia de los laboristas (un partido que defiende el discurso de la “Europa de las Regiones”), y su interés estratégico de coalición con ellos, el PC se mantenía a favor de la integración europea, y aceptaba su rol de región. Pero como en Escocia, el electorado galés es cada vez más crítico con la UE. No es este el caso en Galicia. El Bloque Nacionalista Gallego hizo campaña en contra de la Constitución Europea en el referéndum español con el lema “*Europa sí, pero non así*”⁸⁷. El partido es menos favorable a la UE que el electorado. Pero dado que el partido obtiene cada vez menos votos en las elecciones, y Galicia trata de obtener otro estatuto de autonomía, la cuestión europea no tiene alta prominencia.

A partir de 1993, la “Independencia en Europa” también fue un slogan para *Esquerra Republicana de Catalunya*. Sin embargo, las plataformas del partido prefieren hablar de soberanía en lugar de independencia. Como en otros casos, la competencia entre partidos es esencial en la toma de posturas. La “independencia” distinguía a la ERC de sus rivales nacionalistas catalanes de *Convergència y Unió Democràtica* y también del partido socialista estatal, que defienden la “Europa de las Regiones”. ERC usa la fórmula “Europa de los Pueblos”, pero sus plataformas a menudo defienden demandas muy pragmáticas que podrían ser perfectamente coherentes con conceptos de la “Europa de las Regiones”⁸⁸. Hasta finales del 2010, ERC formó parte del Gobierno Catalán tripartito liderado por los socialistas; en consecuencia, moderó sus posiciones. Además, el electorado catalán es el menos crítico de la UE, al menos si se lo compara con otras naciones minoritarias. En Cataluña, la

federación bipartidaria *Convergència i Unió* (CiU) mantiene aún su compromiso con la “Europa de las Regiones”, pero ahora se enfrenta con un electorado con un menor entusiasmo por esta posición. En el referéndum español por el borrador de Constitución europea, en Cataluña había más votos por el “no” que el promedio español. “Si Europa no nos quiere, nosotros tampoco”, era la explicación que daba un autor⁸⁹. Incluso Jordi Pujol, el ex presidente nacionalista de Cataluña, un ferviente defensor de la Europa de las Regiones, consideraba que el regionalismo europeo que él había propuesto e impulsado activamente durante su gestión se había desarrollado de manera positiva hasta fines de los años noventa, pero luego los estados habían “contraatacado”⁹⁰. Al igual que CiU, el principal partido nacionalista sardo, *Partidu Sardu*, todavía defiende una Europa de las Regiones⁹¹, pero debió atravesar escisiones de independentistas en 1996 y 2006. Estos asumieron una postura “anti-colonial” en la tradición de la “rebelión de la provincia”, comparable a la posición del (pequeño) Partido Socialista Escocés.

En el caso del País Vasco, el nacionalismo se divide básicamente entre un moderado PNV y una corriente separatista de dimensión variable ya que algunos de sus partidos son proscritos por no condenar la violencia de la ETA. El PNV, durante su gobierno, había practicado la “Europa de las Regiones”, mientras que ETA, el partido *Herri Batasuna* y sus sucesores estaban a favor de la “independencia en Europa” pero sin dar demasiada trascendencia a la cuestión europea. El ex presidente Ibarretxe, del partido nacionalista vasco PNV, en 2002 presentó una propuesta para un nuevo estatuto de autonomía. Este proyecto, según Jauregui⁹², proponía un régimen específico para una relación política con el estado español basada en la libre asociación, en el respeto mutuo y en la tolerancia. Es interesante destacar que el plan de Ibarretxe, que fue claramente rechazado por España, era mucho menos radical en cuanto al rol vasco en Europa, y ni siquiera llegó a abogar claramente por la “independencia” en Europa.

El discurso de “independencia en Europa” resulta hoy atractivo para muchos movimientos nacionalistas, cuando los electorados se tornan

más críticos con Europa –o con la UE–, y considerando que hasta los partidos de alcance estatal ahora también defienden una “Europa de las Regiones”, y compiten con aquellos nacionalistas que aún mantienen posiciones similares. Al mismo tiempo, y según las condiciones locales, la trascendencia electoral del tema de la constitución europea está en baja, y los partidos se ven obligados a buscar puntos de vista con respecto a su posición en sus respectivos sistemas de partidos y en sus intereses electorales y de coalición.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A partir de la Segunda Guerra Mundial, los europeístas comenzaron a soñar con el fin del estado-nación y su sustitución por regiones, étnicas o no. Algunos nacionalistas de naciones sin estado compartían este sueño, incluso si esto significaba la renuncia a un estado-nación propio. La Europa de los Seis, la CEE de la silla vacía, la Europa de las Patrias (de los Estados, en realidad) de De Gaulle, no cumplieron estos sueños. Pero la globalización debilitó el control del estado en muchos aspectos económicos y culturales. Durante fines de los años ochenta y principios de los noventa, algunos observadores pensaban que el fin del estado-nación se produciría de forma automática y continua. Las regiones por un lado, y Europa por el otro, aparecían como los ganadores, quizás sin soberanía para ninguno de los actores –un gobierno multinivel, incluso con actores privados, ONG, etc–. Este escenario parecía abrir las puertas a las regiones, y de hecho se aseguró cierto acceso al gobierno europeo. Parecía emerger una Europa de las Regiones, que se sumaba a la Europa de los estados miembro. Pero si bien se crearon algunos puntos de acceso para las regiones, los estados se reservaron para sí posiciones clave, y la UE apoyó la cooperación funcional sin brindar reconocimiento nacional. Las grandes esperanzas que algunos movimientos nacionalistas habían mantenido se vieron frustradas. Como reacción, algunos de los nacionalistas sin estado abandonaron las ideas de una Europa



de las regiones cuando se dieron cuenta de que la única Europa que obtuvieron era una Europa con las regiones; retomaron la idea de independencia, aunque ahora “en Europa”, es decir que aceptaron la soberanía limitada que esto implica.

La Unión Europea ha contribuido a moderar las demandas nacionalistas difíciles de alcanzar. En general, los nacionalistas sin estado se han presentado como mejores europeos. Pero la independencia en Europa puede resultar hoy más atractiva, y esta atracción puede llegar a aumentar cuando los estados recuperen su importancia, por

ejemplo, en el manejo de crisis. El mero “acceso” que ahora tiene cualquier región no es suficiente para satisfacer las demandas de reconocimiento y acomodamiento de la diversidad nacional. Sin embargo, hasta ahora Europa no apoya los derechos nacionales de autodeterminación o secesión. Según Keating⁹³ “[...] nationalities and regions must find their niche in a Europe of the states rather than dreaming of their disappearance in favor of a utopian Europe of the Peoples”. Pero la “Europa con las regiones” sin reconocimiento nacional provee un “nicho” demasiado modesto, mientras que llegar a ser uno de esos estados miembro aparece como un reto más interesante para muchos de los nacionalistas actuales.

NOTAS

1. Una primera versión de este artículo se presentó en el congreso “Minority Politics Within the Europe of Regions”, Sapientia Hungarian University y The Romanian Institute for Research on National Minorities, Cluj, 18 de junio del 2010. Agradezco los comentarios recibidos en esta ocasión.
2. Véase MILWARD (1992).
3. Véase BOISSIÈRE (2007): 35.
4. Véase NAGEL (2009b).
5. Véase SCHULZ (1993): 93.
6. Véase SCHULZ (1993): 143.
7. HARVIE (1994): 6.
8. Citado en SCHULZ (1993): 210.
9. ROUGEMONT (1969-70): 33.
10. 39.
11. Véase BOISSIÈRE (2007): 35.
12. Véase NÚÑEZ (2001) y (2010).
13. Véase SCHULZ (1993): 118-9.
14. Véase VEITER (1989).
15. ROEMHELD (1987): 41.
16. ROEMHELD (1989): 388.
17. HÉRAUD (1967).
18. (1967): 59.
19. 64.
20. 66.
21. HÉRAUD (1988): 94.
22. Véase SCHULZ (1993): 206-207.
23. FOUÉRÉ (1968): 52.
24. 21.
25. 165.
26. 59.
27. 60.
28. 155.
29. 157.
30. 161.
31. 192.
32. 193 y 196.
33. 195.
34. 131.
35. 205.
36. Die Wiedergründung (1985): 66.
37. Véase ARGEMÍ (1993).
38. Reproducida en LUVERÀ (1996): 48.
39. <http://www.fuen.org> (14.06.2010)
40. Véase CACCIAGLI (1990): 422.
41. Véase AGUILERA (2006): 58.
42. SALVI (1973); véase también LAFONT (1967), (1971), (1974), (1991).
43. SALVI en CASTELLANOS et al. (1977): 139.
44. HEPBURN (2008): 537.
45. Véase NAGEL (2004a); ELIAS (2006) y (2008).
46. Véase LYNCH (1996): 62 y 70.
47. HEPBURN (2006): 227.
48. Véase NICOLAS (2006).
49. KEATING (2004): 371.
50. GERDES (1980) (la rebelión de la provincia).
51. Véase las publicaciones de HECHTER (1975) y NAIRN (1977), entre otras.
52. Notéanse las diferencias entre GERDES (1980) y (1987).
53. Véase WARD (1992).
54. Véase HARVIE (1994): 44.
55. KOHR (1957).
56. KOHR (1941/1992): 94.
57. 95.
58. 96.
59. PALAVER (1992): 91.
60. HARVIE (1994): 45.
61. ILLICH (1996).
62. BACHE/JONES (2000).
63. Véase HEPBURN (2008): 548.
64. ELIAS (2006): 201.
65. Véase KEATING (2004): 376.
66. Véase KEATING/JONES (1985); JONES/KEATING 1995; KEATING (2008): 629.
67. Véase KEATING (2008).
68. Véase ELIAS (2008).
69. Véase HEPBURN (2006): 227.
70. Véase NAGEL (2004).
71. (2006): 52 y 54.
72. PETSCHEN (1993): 252.
73. McGARRY/KEATING/MOORE (2006): 28; véase SASSE (2004).
74. Véase McGARRY/KEATING/MOORE (2006).
75. KEATING (2003): 36.
76. SCHULZ (1993): 270.
77. Véase WEISSMANN (2008). Él cita el título del libro de Fouéré como “L’Europe des cent drapeaux”. El título correcto es “L’Europe aux cent drapeaux”.
78. Véase EICHBERG (1973).
79. Véase KEATING (2004): 371.
80. Véase KEATING (2004): 371.
81. Citado por LUVERÀ (1996): 40.
82. Citado por SCHULZ (1993): 272.
83. ELIAS (2008): 485.
84. (2003): 22.
85. Véase HEPBURN (2006) y (2008).
86. Véase ELIAS (2006) y (2008).
87. ELIAS (2008): 571.
88. Véase NAGEL (2009a).
89. MORATA (2004).
90. PUJOL (2005).
91. Véase HEPBURN (2008).
92. Véase JAUREGUI (2006): 244.
93. (2004): 382.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA DE PRAT, Césareo R. (2006): "De la "Europa de las Regiones" a la Europa con las regiones", *Revista d'Estudis Autònoms i Federals* no 2, pags. 47-76.
- AGUILERA DE PRAT, Césareo (2002): *Partidos y estrategias nacionalistas en Cataluña, Escocia y Flandes*, Valencia.
- ARGEMÍ, Aureli (1993): *Sobirania o submissió. Pobles i Nacions sense Estat*, Barcelona.
- BACHE, Ian y JONES, Rachel (2000): "Has EU regional policy empowered the regions? A study of Spain and the United Kingdom", *Regional & Federal Studies* no 10, 3, pags. 1-20.
- BOISSIÈRE, Bruno (2007): "Is Denis de Rougemont's Federalism still alive?", *The Federalist Debate* no. 20, 3, pags. 35-37.
- CACIAGLI, Mario (1990): "Das Europa der Regionen. Regressive Utopie oder politische Perspektive?", *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft* no 19, pags. 421-432.
- CASTELLANOS, Rafael et al. (1977): *Qüestió nacional i lluita de classes*, *Quaderns d'Alliberament* 1.
- "Die Wiedergründung des Europäischen Nationalitätenkongresses" (1985). *Europa Ethnica* no 12, pags. 65-69.
- EICHBERG, Henning (1973): *Ethnopluralismus*, Hamburg.
- ELIAS, Anwen (2006): "From 'full national status' to 'independence' in Europe. The case of Plaid Cymru – the Party of Wales", en: McGARRY, John y KEATING, Michael (eds.): *European Integration and the Nationalities Question*, London y New York, pags. 193-215.
- ELIAS, Anwen (2008a): "From Euro-enthusiasm to Euro-scepticism? A re-evaluation of minority national party attitudes towards European integration", *Regional and Federal Studies* no 18, 5, pags. 557-581.
- ELIAS, Anwen (2008b): "Whatever happened to the Europe of the Regions? Revisiting the regional dimension of European politics", *Regional & Federal Studies* no 18, 5, pags. 483-492.
- FOUÉRÉ, Yann (1968): *L'Europe aux cent drapeaux. Essai pour servir à la construction de l'Europe*, (2) Paris y Nice.
- GERDES, Dirk (ed.) (1980): *Aufstand der Provinz. Regionalismus in Westeuropa*, Frankfurt/Main y New York.
- GERDES, Dirk (1987): "Regionalismus in Westeuropa. Wie die Wissenschaft mit der Wirklichkeit Schritt zu halten versucht", en: WEHLING, Hans-Georg (ed.): *Regionen und Regionalismus in Westeuropa*, Stuttgart et al., pags. 9-21.
- HARVIE, Christopher (1994): *The Rise of Regional Europe*, London y New York.
- HECHTER, Michael (1975 y 1999): *Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development 1536-1966*, New Brunswick, NJ y London.
- HEPBURN, Eve (2006): "Scottish autonomy and European integration. The response of Scotland's political parties", en: McGARRY, John y KEATING, Michael (eds.): *European Integration and the Nationalities Question*, London y New York, pags. 225-238.
- HEPBURN, Eve (2008): "The rise and fall of a 'Europe of the Regions'", *Regional & Federal Studies* no 18, 5, pags. 537-555.
- HÉRAUD, Guy (1967): *Die Völker als Träger Europas*, Viena y Stuttgart.
- HÉRAUD, Guy (1988): "Regionale Konflikte und das Europa der Regionen", en: HUBER, Stefan y PERNTHALER, Peter (eds.): *Föderalismus und Regionalismus in europäischer Perspektive, Veröffentlichungen der österr. Sektion des CIFE* 10, Viena, pags. 91-97.
- ILLICH, Ivan (con Mathias RIEGER) (1996): *The wisdom of Leopold Kohr. Fourteenth Annual E.F. Schumacher Lectures, October 1994*, Yale University, edited by Hildegard HANNUM. Consultado en: http://www.smallisbeautiful.org/publications/illich_94.html (04/06/2010)
- JÁUREGUI, Gurutz (2006): "Basque nationalism. Sovereignty, independence and European integration", en: McGARRY, John y KEATING, Michael (eds.): *European Integration and the Nationalities Question*, London y New York, pags. 239-257.
- JONES, Barry y KEATING, Michael (eds.) (1995): *The European Union and the regions*, Oxford.
- KEATING, Michael y JONES, Barry (eds.) (1985): *Regions in the European Community*, Oxford.
- KEATING, Michael (2008): "A quarter century of the Europe of the Regions", *Regional and Federal Studies* no 18, 5, pags. 629-635.
- KEATING, Michael (2004): "European Integration and the Nationalities Question", *Politics & Society* no 32, 3, pags. 367-388.
- KEATING, Michael (2003): "Plurinational democracy and the European order", en: *Estudios sobre la propuesta política para la convivencia del lehendakari Ibarretxe*, Oñati, pags. 17-38.
- KOHR, Leopold (1992): "Disunion now: A plea for a society based upon small autonomous units (1941)", *Telos* no 91 (25/1), pags. 94-98.
- KOHR, Leopold (1957): *The Breakdown of Nations*, London.
- LAFONT, Robert (1967): *La révolution régionaliste*, Paris.
- LAFONT, Robert (1993) : *La Nation, l'Etat, les Régions*, Paris.
- LAFONT, Robert (1971) : *Décoloniser en France. Les Régions face à l'Europe*, Paris.
- LAFONT, Robert (1974): *La revendication occitane*, Paris.
- LEHNER, Gerald (2010): *Leopold Kohr (1909-1994). Understanding a 'human measure'* <http://www.williamfranklin.com/4thworld/realnations/lehner.html> (4.6.2010)
- LUVERÀ, Bruno (1996): "L'Internazionale regionalista tra maschera e volto", *Limes* no 3, pags. 35-58.
- LYNCH, Peter y DE WINTER, Lieven (2008): "The shrinking political space of minority nationalist parties in an enlarged Europe of the regions", *Regional and Federal Studies* no 18, 5, pags. 583-606.
- LYNCH, Peter (1996): *Minority Nationalism and European Integration*, Cardiff.
- McGARRY, John, KEATING, Michael y MOORE, Margaret (2006): "European integration and the nationalities question", en: McGARRY, John y KEATING, Michael (eds.): *European Integration and the Nationalities Question*, London y New York, pags. 1-20.
- MILWARD, Alan S. (1992): *The European rescue of the nation state*, London.
- MORATA, Francesc (2004): "Si Europa no nos quiere, nosotros tampoco. La oposición a la Constitución europea", *La Vanguardia*, 23.10.
- NAGEL, Klaus-Jürgen (2009a): *The Nationalism of stateless nations and Europe. The Catalan case, Grup de Recerca en Teoria Política Political Theory Working Paper 06*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. <http://hdl.handle.net/2072/42922>



NAGEL, Klaus-Jürgen (2005): "Dilemmas of stateless nations in the European Union", en: MÁIZ, Ramón y REQUEJO, Ferran (eds.): *Democracy, Nationalism and Multiculturalism*, London y New York, pags. 127-143.

NAGEL, Klaus-Jürgen (2009b): *Federalisme i sobirania, UPEC Working Paper 02*, Barcelona, Universitat Progressista d'Estiu de Catalunya. <http://www.upec.cat/mm/file/ponencies08/Federalisme%20i%20Sobirania.pdf>

NAGEL, Klaus-Jürgen (2004): "Transcending the National/Asserting the National: How Stateless Nations like Scotland, Wales and Catalonia React to European Integration", *Australian Journal of Politics and History* no 50, 1, pags. 58-75.

NAIRN, Tom (1977): *The break-up of Britain. Crisis and neo-nationalism*, London.

NICOLAS, Michel (2006): "Breton identity highlighted by European integration", en: McGARRY, John y KEATING, Michael (eds.): *European Integration and the Nationalities Question*, London y New York, pags. 290-307.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2001): *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa, 1914-1939*, Madrid.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2010): *Internacionalitzant el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*, Catarroja y Valencia.

PALAUER, Wolfgang (1992): "Leopold Kohr: Prophet of a federal Europe?", *Telos* no 92 (25/1), pags. 87-93.

PETSCHEN, Santiago (1993): *La Europa de las regiones*, Barcelona.

PUJOL, Jordi (2005): *European Regionalism: The View from Catalonia, Annual Lecture*, Aberystwyth, Wales in a Regional Europe (WiRE).

RÖMHELD, Lutz (1987): "Europäische Föderation aus monoethnischen Regionen – ein alternatives politisches Strukturmodell des Integralföderalisten Guy Héraud", en: DUWE, Kurt (ed.): *Regional-*

ismus in Europa. Beiträge über kulturelle und sozio-ökonomische Hintergründe des politischen Regionalismus, Frankfurt/M. et al., pags. 40-53.

RÖMHELD, Lutz (1989): "Hérauds Konzept der Europäischen Föderation aus monoethnischen Regionen", en: VEITTER, Theodor (ed.): *Fédéralisme, régionalisme, et droit des groups ethniques en Europe. Hommage à Guy Héraud*, Viena, pags. 387-396.

ROUGEMONT, Denis de (1969-70): "La région n'est pas un mini-État-nation", *Bulletin du Centre Européen de la Culture* no 12, 5-6, pags. 31-40.

SALVI, Sergio (1973): *Le nazioni proibite. Guida a dieci colonie "interne" dell'Europa occidentale*, Firenze.

SASSE, Gwendolyn (2004): "Minority Rights and EU Enlargement: Normative Overstretch or Effective Conditionality?", en: TOGENBURG, Gabriel N. (ed.): *Minority protection and the enlarged European Union: The way forward*, Budapest, pags. 59-83.

SCHULZ, Matthias (1993): *Regionalismus und die Gestaltung Europas. Die konstitutionelle Bedeutung der Region im europäischen Drama zwischen Integration und Desintegration*, Hamburg.

VEITER, Theodor (ed.) (1989): *Fédéralisme, régionalisme, et droit des groupes ethniques en Europe, Hommage à Guy Héraud*, Viena.

WARD, Colin (1992): "The anarchist sociology of federalism", *Freedom*, 27.6. y 11.7. También en: <http://freedom.tao.ca/ward7.html>

WEISSMANN, Karlheinz (2008): "Das Recht der kleinen Völker. Europa der hundert Fahnen: in der verstädterten Welt lebt das Bedürfnis nach Wurzeln fort", *Junge Freiheit* 18.4.

IRUDIAK

IÑAKI GRACENEA. Donostia 1972.

Bellas Artes, UPV/EHU **1995** • Kunsthaus Essen, **2000** • ISCP, New York **2001-2002** • "Aprendiendo a través del arte", Museo Guggenheim **2001-2012**.

Exposiciones individuales en P/M/P, Distrito 4 Gallery, Madrid. Surrounding, Espai Quatre, Mallorca. **2008** • Rambling Space, Distrito 4 Gallery, Madrid. Package Room, DV Gallery, Donostia. **2005** • Garage Regium, Madrid **2002** • DV Gallery, Donostia. **2000**, Torre de Ariz, Basauri. **1999** • J. M. Lumbreras Gallery, Bilbao **1998**.

Exposiciones colectivas desde **1994** hasta **2011** en Arco, Artium, Gure Artea, Trayecto Gallery, Open Studios, Palacio Aramburu y BB. AA.

Ha recibido diferentes becas y premios a su trayectoria desde la beca Erasmus en la facultad de Bellas Artes de Atenas hasta la última mención de honor en **2011** Premio Antoni Gelabert, además de beca Generación **2006** • Primer premio certamen de pintura "Generación 2001", Beca de creación Artística. Ayuntamiento de Hondarribia, entre otros.

Colecciones: Diputación de Gipuzkoa, Artium Centro de Arte Contemporaneo, Colección de Arte contemporaneo Ayuntamiento de Pamplona, Museo Unión Fenosa, Banco de España, Musac, Fundación Cajamadrid, Ayuntamiento de Hondarribia, Colección Innovalia, Ayuntamiento de Mojácar, Grupo Vocento, Ayuntamiento Valdeñar, etc.



